



NUM. 47. PRECIO DE LA SUSCRICION.—MADRID: por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs.

MADRID 23 DE NOVIEMBRE DE 1867.

PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs.; un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO Y ESTRANJERO, un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 á 15 pesos.

AÑO XI.

## REVISTA DE LA SEMANA.



a cuestion de Italia, despues de caminar un poco por el terreno ardiente de la guerra, ha entrado en las regiones de la diplomacia, donde suele reinar una temperatura de todo en todo opuesta.

En aquel, las partes beligerantes pelean con espadas, revolvers, cañones rayados y por rayar y otros útiles, los mas á propósito para inutilizar en un abrir y cerrar de ojos á cualquiera: en la diplomacia,

las armas son la palabra y la pluma, de efectos no tan rápidos ni violentos, pero á veces, no menos deplorables. Las notas, las circulares, los despachos, los manifiestos son, bajo distinta forma, proyectiles terribles... á veces, repetimos, pues en otras ocasiones dan el mismo resultado que la carabina de Ambrosio, la cual, como es sabido, se cargaba con cañamones. El *Moniteur* del 12 ha publicado un par de notas: la primera, manifiesta que el emperador se halla vivamente satisfecho de la resolución espontánea, en virtud de la cual las tropas de Victor Manuel se han retirado del territorio romano, y confía en que Francia é Italia seguirán en buenas relaciones. La segunda, dice que el emperador ha dispuesto que el cuerpo expedicionario francés evacue á Roma y demás ciudades de los Estados Pontificios, luego que el órden esté asegurado. —Antes, es decir, el 9, el general Menabrea, presidente del Consejo de Ministros de Italia, habia publicado una circular, en la que pedia terminantemente la mencionada evacuacion por parte de las tropas francesas, declarando que era imposible una resolución mientras éstas ocupasen á Roma; de manera que, el gobierno de Florencia pidiendo y el francés otorgando, y vice versa,

parece que no puede reinar entre ellos inteligencia mas cordial.—El rey Federico Guillermo se congratula en el discurso pronunciado al abrir la Cámara, de la armonía en que se halla Prusia con las potencias extranjeras, participando que el objeto pacífico del movimiento alemán ha sido justamente apreciado por Europa.—De suerte que, por lo visto, no hay temor alguno de que en este concierto haya, metafóricamente hablando, un fagot, una flauta, un violin, ni otro instrumento que desafine y lo eche todo á perder. Si en el Congreso internacional que se anuncia y al cual han sido ya invitadas las demás potencias europeas, por Francia que, segun costumbre añeja, llevará la batuta, preside igual armonía de voluntades, los temerosos problemas que tantas inquietudes han causado van á verse felizmente resueltos y debe esperarse una paz octaviana.—No se confirman los rumores de abdicacion de Victor Manuel, ni la noticia singular dada por el *Boletín internacional* de que este monarca y Napoleon III debian reunirse en Roma con el fin de acordar verbalmente con el Papa la solución que haya de someterse á la sancion de las potencias católicas; pero continúa asegurándose que el señor Mancarilli irá á Roma para proseguir las negociaciones, á que él dió comienzo sin éxito alguno, sobre la venta de los bienes del clero. Tambien se han hecho cargo todos los periódicos de París, si bien para desmentirlos, de ciertos rumores, segun los cuales el emperador Napoleon pensaba abdicar en su hijo bajo la regencia de la emperatriz, con lo que el refran de que cuando el rio suena agua lleva, se ve que tiene escepciones.

El hambre ha salido á cumplir con los conocidos. En París dejó tarjeta dias atrás; en Barastable, condado de Devon (Inglaterra) la visita fue mas pesada y de mayor trascendencia, pues habiéndola enterado de las necesidades que afligian á la poblacion, propuso que, para satisfacerlas, se arrojara sobre las carnicerías y tahonas. Fea es el hambre, pero elocuente sin duda; asi es que, inflamados por sus palabras, unos dos mil individuos se lanzaron contra aquellos establecimientos, con el fin que es de suponer.

En las repúblicas americanas están de moda las acusaciones contra los presidentes; la de Johnson se ha intentado algunas veces por los radicales, y ahora se dice que la oposicion del Congreso mejicano piensa llevar á cabo la de Juarez.

Santo Domingo (la república) y Haytí se empeñan en

no hacer buenas migas, quizá porque ninguna de ellas tiene pan para hacerlas: un despacho recibido en la Habana, anuncia que entre aquellos dos inquietos vecinos volverá á encenderse la guerra, declarada ya por el primero al segundo, con motivo de los auxilios que los haitianos proporcionaron al presidente Baez, el cual andaba concertando en Caracas los medios para regresar á Santo Domingo.

El huracan tambien ha hecho de las suyas en América. No hay detalles aun sobre los estragos que el último de que hablan los periódicos ha causado, señaladamente en Puerto-Rico; parece, sí, que entre los varios puntos de aquel continente donde mas se ha ensañado, echó á pique varios buques, habiendo perecido unas doscientas personas. Quizá sea este mismo huracan, combinado con algun terremoto, el causante de la horrible catástrofe que un parte de París, de 17 del actual, anuncia diciendo que la isla de Tortola perteneciente al grupo de las Antillas que se designa generalmente con el nombre de pequeñas Antillas, se ha sumergido, desapareciendo diez mil personas del número de los vivos.

Otro suceso, poco menos horrible, ha llenado de consternacion á Inglaterra. Parece que en el momento de bajar á un pozo de las minas de carbon de Sank-House (Clamlinghton) los operarios que iban á relevar á los que estaban en él, el agua invadió tan de improviso y con tanta rapidez la mina, que antes que los de fuera pudiesen apercibirse del peligro, vieron con espanto llenarse el pozo hasta pocos pies de su entrada. Créese que de resultas de este hecho habrán perecido mas de doscientos operarios.

Pero volvamos los ojos á espectáculos menos tristes. Refiriendo un periódico el modo y manera de presentarse los artistas en el teatro de Pergola (Florencia) cuando son llamados á recibir los aplausos del público, dice que estos llamamientos son tan frecuentes en Italia, que en ocasiones se repiten hasta siete ú ocho veces en una misma funcion. Una cosa parecida, aunque no tan estremada, sucede por acá: si hubiera de estimarse la talla artística de algunos actores por las veces que han sido objeto de tales ovaciones, que sólo debian, á juicio nuestro, reservarse para casos muy extraordinarios, y para muy grandes merecimientos ¿qué país podria presentar un catálogo mas numeroso de eminencias que España?

Leemos que, en virtud de la instancia presentada

por los empresarios de teatros, pidiendo que se prohiban las funciones lírico-dramáticas en los cafés-cantantes, se ha dispuesto por la autoridad la supresión de dichas funciones, y que en el caso de que se desee ejecutarlas en alguno de aquellos locales, pague el dueño la contribución que corresponde á los teatros de la clase mas inferior, dando parte á los gobernadores de las respectivas provincias, siempre que usen tablados, bastidores, etc. Los derechos de los autores se consideran en toda su fuerza y vigor en esta clase de locales. Creemos muy justa esta disposición, pues al mismo tiempo que evita el monopolio de las grandes empresas que se dedican á dicha industria, deja á otras personas en libertad de aplicar sus capitales á la especulación de que se trata, cumpliendo, como es debido, con las formalidades y requisitos que la ley exige. En sentido análogo hicimos en una de nuestras revistas anteriores alguna breve indicación, á la cual añadiremos hoy, que nos alegramos del acuerdo de la autoridad, no sólo en interés de los empresarios de los cafés-cantantes, sino en interés de las letras, por mas que parezca paradoja, en interés de las empresas teatrales de mayor importancia y en interés de los autores, que tal vez algun dia no lejano, cuando la afición á estos espectáculos se haya verdaderamente popularizado, obtengan beneficios que hoy no pueden conseguir, por mas que se esfuerzen.

Bajo la dirección de don Enrique Domenech se ha principiado á publicar en Barcelona una *Biblioteca del Viajero*, que ha dado á luz hasta ahora dos volúmenes. Uno de ellos contiene varios opúsculos originales de dicho señor, quien se propone conciliar en lo posible, lo útil con lo agradable, á cuyo fin van encaminados sus escritos, que en efecto se recomiendan por ambos conceptos. Las páginas de estas producciones alternan con las de anuncios, de manera que el que haya comenzado la lectura de un artículo, de una novela, de un cuento, etc., al volver cada hoja, para continuarla, tiene que leer los anuncios que, en su lugar, encuentra. El tomo segundo contiene *El Escarabajo de Oro*, una de las historias mas extraordinarias, profundas y entretenidas del célebre Edgard Poe, y otras materias de interés general.

Hemos recibido el excelente discurso pronunciado por M. Federico Passy en la Escuela de Medicina de París (mayo de 1867), y que publica la *Liga Internacional de la Paz*, á costa de uno de sus miembros. En este discurso, que recomendamos á todas las personas de nobles y levantados sentimientos, se demuestran las íntimas relaciones que unen á la paz y á la industria, siendo consecuencia de una el desarrollo de la otra, y se pintan con colores terribles, pero verdaderos, los males que trae consigo el azote de la guerra. Mr. Passy ha hecho una elocuente defensa de los intereses humanitarios, que merece ser meditada así por los pueblos como por los gobiernos, y que da una idea muy ventajosa de su ilustración en las ciencias económicas.

El señor don Joaquín Bastús ha dado cima á su obra *La Sabiduría de las Naciones*, publicando la tercera y última serie, que comprende curiosas noticias y oportunas observaciones sobre el origen probable, etimología y razon histórica de muchos proverbios, refranes y modismos usados en España. Nada nuevo nos ocurre que decir ahora sobre lo manifestado cuando dimos cuenta de las series primera y segunda, puesto que en la tercera el señor Bastús ha seguido fiel y concienzudamente el mismo sistema que tanto recomendaba á aquellas. Algun reparo mas ó menos atinado, podrá ocurrirse al crítico severo, respecto á la historia de tal ó cual artículo de los que constituyen la obra; pero ya el mismo autor responde de antemano á ellos, no asegurando, sino considerando probable lo que acerca de cada proverbio, refran y modismo espone, lo cual indica suficientemente que no se ha ocultado á su perspicacia la imposibilidad casi absoluta de fijar de una manera exacta el origen é historia de algunos de aquellos.

*El Arte en España*, interesante revista que hace años sale á luz en esta córte, bajo la dirección del señor don Gregorio Cruzada Villaamil, ha reproducido en fac-símile el retrato del *Racionero Pablo de Céspedes*, dibujado por el famoso Francisco Pacheco, suegro de Velazquez y fielmente copiado de la hoja del libro inédito de retratos y biografías que posee el señor don José María Asensio, de Sevilla; libro de que se ha ocupado varias veces la prensa de Madrid y cuya aparición seria saludada con elogio por el público, á juzgar por la buena acogida que ha obtenido la muestra presentada en el retrato de Pablo de Céspedes, por *El Arte en España*.

Por la revista y la parte no firmada de este número,  
VENTURA RUIZ AGUILERA.

MOVIMIENTO

DE LA POBLACION DE MADRID EN 1863.

En efecto, este orden, procediendo de mayor á menor, es el que sigue: marzo, enero, febrero, abril,

diciembre, octubre, mayo, noviembre setiembre, agosto, junio y julio, lo cual indica que los meses en que la concepcion es mas frecuente, son junio, abril y mayo, esto es, la primavera, y los meses en que aquella es menos fácil, octubre, setiembre y noviembre, ó lo que es lo mismo, el otoño.

Distribuidos los nacimientos registrados en cada mes entre los dias de que se componen éstos, resulta haber ocurrido en Madrid al dia por término medio 38 nacimientos en febrero, 37 en enero, 36 en marzo, 35 en diciembre y noviembre, 32 en octubre, 31 en agosto, mayo y setiembre, 30 en junio y abril, y 28 en julio. Si prescindimos ahora de los meses y distribuimos el total de nacimientos ocurridos en Madrid durante todo el año, entre los 365 dias de que se compone éste, resulta haber nacido por término medio 32 niños cada dia. Esta proporción es respecto á la totalidad de nacimientos registrados en España, de 1,662 nacimientos diarios.

II.—MATRIMONIOS.

En Madrid, contra lo que generalmente se cree, el número de matrimonios crece de año en año, no sólo en absoluto, sino proporcionalmente á la población. Durante el período 1858-62 se registraron en la córte 2,645 matrimonios anuales por término medio, esto es, 1 por cada 113 habitantes; en 1863 se han contraído 2,808, 1 por cada 106 habitantes. Madrid además es una de las poblaciones en que mas frecuentes son los matrimonios, segun puede verse en el siguiente cuadro:

Habitantes por matrimonio.

Huesca . . . . .	53
Avila . . . . .	76
Palencia . . . . .	99
Logroño . . . . .	104
Gerona . . . . .	105
Madrid . . . . .	106
Lérida . . . . .	106
Santander . . . . .	108
Murcia . . . . .	109
Barcelona . . . . .	111
Pamplona . . . . .	111
Tarragona . . . . .	111
Burgos . . . . .	112
Teruel . . . . .	116
Zaragoza . . . . .	116
Albacete . . . . .	120
Bilbao . . . . .	121
Salamanca . . . . .	123
Almería . . . . .	124
Córdoba . . . . .	125
Castellon . . . . .	126
Málaga . . . . .	131
Orense . . . . .	131
Ciudad-Real . . . . .	133
San Sebastian . . . . .	134
Vitoria . . . . .	136
Cáceres . . . . .	136
Huelva . . . . .	136
Soria . . . . .	137
Alicante . . . . .	138
Albacete . . . . .	140
Toledo . . . . .	140
Zamora . . . . .	140
Granada . . . . .	142
Valencia . . . . .	145
Palma . . . . .	151
Cádiz . . . . .	153
Sevilla . . . . .	153
Segovia . . . . .	154
Leon . . . . .	157
Guadalajara . . . . .	158
Jaen . . . . .	162
Badajoz . . . . .	167
Cuenca . . . . .	168
Pontevedra . . . . .	182
Santa Cruz de Tenerife . . . . .	189
Coruña . . . . .	248
Oviedo . . . . .	257
Lugo . . . . .	394

En la totalidad del reino se contrajeron en 1863, 124,176 matrimonios, es'o es, 1 por cada 126 habitantes.

Clasificados los matrimonios segun el estado civil de los contrayentes, nos dan las cifras puestas á continuación:

	Cifra absoluta.	Por 100.
Entre soltero y soltera.	2,228	79
— — con viuda.	166	6
Entre viudo con soltera.	300	11
— — con viuda.	114	4
Total . . . . .	2,808	100

De suerte que, segun lo observado constantemente en todos los paises, los matrimonios mas frecuentes son los celebrados entre solteros, que representan el 79 por 100; siguen luego los matrimonios entre solteros y viudos, que figuran por un 17 por 100, y el úl-

timo lugar le ocupan los contraidos por viudos, que se hallan en la proporción de un 4 por 100.

Ahora bien, de los casados en 1863 en Madrid, contrajeron:

	Varones.	Hembras.	Total.
Primeras nupcias.	2,398	2,527	4,925
Segundas —	407	281	688
Terceras —	3	»	3

De modo, que es mas frecuente en los varones contraer nuevas nupcias que en las mujeres, por cuanto los viudos que contrajeron segundas nupcias representan el 17 por 100 de los varones que casaron en aquel año y las viudas solamente el 11, y al paso que se registraron tres varones que contrajeron terceras nupcias, no figura ninguna hembra en este caso.

Tambien se observa que entre los que contraen matrimonio á edades muy avanzadas dominan los varones. En cambio, son las mujeres las que alcanzan mayores cifras entre los que casan antes de los 25 años, segun resulta del siguiente cuadro:

	Varones.	Hembras.
De menos de 25 años.	604	1132
De 25 á 35. . . . .	1196	1137
De 35 á 50. . . . .	601	501
De mas de 50. . . . .	107	38

En efecto, los varones de menos de 25 años que contrajeron matrimonio en Madrid durante el año 1863, representan el 22 por 100 de los contrayentes de su sexo; las hembras el 40. En cambio, los varones de mas de 50 años figuran por un 4 por 100, y las hembras que contrajeron matrimonio á esta edad sólo se hallan en la proporción del 1 por 100.

Hé aquí la clasificación de los matrimonios contraidos en 1863, segun los meses en que tuvieron lugar:

Enero . . . . .	234
Febrero . . . . .	290
Marzo . . . . .	241
Abril . . . . .	236
Mayo . . . . .	265
Junio . . . . .	267
Julio . . . . .	196
Agosto . . . . .	222
Setiembre . . . . .	198
Octubre . . . . .	208
Noviembre . . . . .	293
Diciembre . . . . .	188

De suerte, que los meses de mas matrimonios fueron noviembre, febrero, junio y mayo; los de menos: diciembre, julio, setiembre y octubre. En la totalidad de España, los meses del año 1863 en que se celebraron mas casamientos fueron noviembre, octubre, enero y febrero; los de menos matrimonios, marzo, julio, agosto y abril.

III.—DEFUNCIONES.

El año 1863 fue fatal para Madrid bajo el punto de vista de la mortalidad, pues se registraron 12,561 defunciones, esto es, una por cada 24 habitantes, siendo así que, en el quinquenio anterior esta proporción era de 1 por 28. No es, sin embargo, esclusivo de Madrid este aumento en la mortalidad que ofrece el año 1863; así es que, respecto á los años anteriores, la proporción entre las defunciones y los habitantes, que en el período 1858-62 era en las capitales de 1 por 31, y en la totalidad de España de 1 por 36, al año siguiente ha sido de 1 por 28 y 1 por 34 respectivamente.

Madrid, no obstante, siempre resulta ser una de las capitales de mayor mortalidad, segun los cuadros siguientes:

Habitantes por defuncion.  
Año 1863.

- 17 en Avila;
- 19 en Palencia y Valladolid;
- 20 en Ciudad-Real y Leon;
- 21 en Gerona y Logroño;
- 22 en Pamplona;
- 23 en Salamanca y Zaragoza;
- 24 en Albacete, Granada, Guadalajara y Madrid;
- 25 en Badajoz;
- 26 en Burgos;
- 27 en Barcelona, Cáceres, Cádiz, Coruña, Orense y Santander;
- 28 en Jaen, Lérida, Málaga y Segovia;
- 29 en Castellon, Córdoba y Cuenca;
- 30 en Almería y San Sebastian;
- 31 en Teruel y Valencia;
- 32 en Vitoria, Huelva y Bilbao;
- 33 en Huesca y Tarragona;
- 35 en Palma, Sevilla y Soria;
- 36 en Santa Cruz de Tenerife;
- 37 en Alicante y Murcia;
- 38 en Toledo;
- 41 en Pontevedra;
- 43 en Zamora y Oviedo;
- 66 en Lugo.

Quinquenio 1858-62.

- 21 en Gerona;
- 23 en Albacete, Leon y Valladolid;
- 24 en Avila;
- 25 en Granada y Salamanca;
- 26 en Badajoz, Pamplona, Palencia y Zaragoza;
- 27 en Córdoba, Jaen y Santa Cruz de Tenerife;
- 28 en Logroño, Madrid y Málaga;
- 29 en Guadalajara y Segovia;
- 30 en Burgos, Cáceres, Coruña, Lérida, Soria y Valencia;
- 32 en Almería, Barcelona, Cádiz, Cuenca, Huesca y Teruel;
- 33 en Santander y Bilbao;
- 34 en Castellon;
- 35 en Alicante;
- 36 en Ciudad-Real, Orense y Toledo;
- 39 en Murcia;
- 41 en Vitoria, Palma y Sevilla;
- 43 en San Sebastian;
- 47 en Tarragona y Zamora;
- 56 en Pontevedra;
- 7 en Huelva y Lugo;
- 111 en Oviedo.

Clasificadas las defunciones por razon del sexo de los fallecidos, resulta haber muerto en Madrid durante el año 1863, 6,846 varones y 5,713 hembras; estos, 120 defunciones masculinas, por 100 femeninas. Ya sea por causas congénitas, ya por la clase de profesiones á que se hallan dedicados los hombres y á los vicios á que suelen entregarse, el predominio del sexo masculino en las defunciones es un hecho de todos los tiempos y de todos los paises.

(Se concluirá.)

J. JIMENO AGIUS.

ALMERIA.

AL SEÑOR DON FRANCISCO RUEDA LOPEZ.

Málaga 30 diciembre 1836.

I.

Son las cinco y media de la tarde. El vapor *Bétis*, á cuyo bordo estoy, leva anclas y se dispone á zarpar para Almería.

El puerto se halla muy animado á causa de la venida del monitor americano *Miantonomah*, y muchas lanchas llenas de curiosos cruzan en todas direcciones con objeto de visitar esta terrible máquina de guerra. Entre tanto, la música del vapor *Augusta* que acompaña al monitor, toca la marcha del *Fausto*, cuyos ecos llegan hasta nosotros.

II.

Abandonamos la bahía. Anochece y navegamos cerca de la costa. En toda ella brillan las luces de los faros, que denotan el cuidado que hay para la seguridad de los irarinos.

La humanidad tiene rasgos sublimes. Yo la bendigo cuando veo en las sombras de la noche la amiga luz de los faros. Las soledades del mar perdieron sus tinieblas, y hoy el navegante encuentra en su camino numerosas linternas, semejantes á brazos levantados al cielo, que sostienen estrellas tan preciosas como las del firmamento.

La costa, vista de día, es sumamente pintoresca.— Por todas partes aparece cubierta de pueblos esparcidos en los montes y en las orillas de la playa.

Los caseríos se suceden sin interrupcion. Algunas antiguas atalayas ocupan los puntos salientes de los montes. Unas colinas siguen á otras ondulando en graciosos perfiles, y detrás de todas la *Sierra-Nevada* muestra la nieve de su cabeza bajo un cielo azul y purísimo.

La mar está inquieta. Varias olas saltan sobre la cubierta del vapor, y las aguas rugen al estrellarse contra la proa que las desbarata en millones de chispas brillantes. En toda la superficie que divisamos oscilan multitud de copos de espuma.

Olas y mas olas, rugidos y mas rugidos, hé aquí el cuadro de toda la noche.

En el mar se comprenden muchas cosas que no se esplican bien en la tierra. Pensamientos que nada tienen de particular en cualquier circunstancia de la vida, adquieren un misterioso atractivo en una navegacion.

Un marinero está cantando en la proa del buque. Su canto me hace pensar en la existencia de esta pobre gente, y recuerdo la copla que dice:

¡Con qué pena vivirá  
la mujer del marinero,  
que al pie del palo mayor  
tiene pagado su entierro!

Para poder apreciar toda la ternura de estos versos, es preciso haber caminado sobre la superficie de los mares y haber sufrido los rigores del terrible elemento.

Compadezcamos el destino humano, bien triste en verdad, puesto que en todos sus estados merece compasion, porque todos son una cadena de tormentos.

III.

Almería 31.

Al amanecer fondeamos en Almería y despues de las formalidades consiguientes salto á tierra.

No es la primera vez que entro en esta ciudad. Durante algun tiempo viví en ella hace años y aquí corrieron los dias de mi niñez, esa época feliz de la criatura en que el alma concentra su vida en la vida presente, sin lamentar el pasado, ni soñar con el porvenir. ¡Y quién diría que despues de aquellos dias iban á empezar las turbulentas pasiones de la juventud! ¿Por qué entre la ignorancia de la niñez y el reposo de la ancianidad, hemos de hallar un océano de sufrimientos inagotables?

Los que teneis esperanzas, los que buscáis la realidad de un sueño, los que correis tras un anhelo, imposible casi siempre, ¿no habeis echado nunca de menos los años de vuestra infancia?

Con lágrimas de sentimiento vuelvo á la hermosa Almería, y al ver á mis antiguos amigos, pienso en otros dias llevados al olvido por la mano del tiempo.

Tambien nosotros seguiremos el mismo camino y mas tarde morirán nuestros recuerdos y nuestros nombres. La Providencia lo quiere así; acatemos su voluntad.

IV.

Gracioso y variado es el paisaje que desde el puerto se presenta á mi vista.

Al principio del muelle, que es magnífico, y formando un ángulo con él, empieza la ciudad á estenderse en direccion á Levante, á la orilla de una ancha playa, donde las olas murmuran eternamente.

Detrás del muelle hay unas canteras que proporcionan las piedras para las construcciones.

A la izquierda, ó sea hácia el lado de Poniente, avanza una roca, en cuya cima está el castillo de San Telmo; y por las laderas vecinas suben, como las venas de un monstruo, numerosas bóvedas de ladrillo terminadas por chimeneas que pertenecen á las fundiciones de plomo.

Sobre otro monte revestido de chumberas, aparece la *Alcazaba* cobijando á la ciudad que se agrupa á sus pies, y en las inmediaciones del cerro ocupado por la fortaleza, se hallan esparcidos algunos trozos del muro de circunvalacion y varias torres en mal estado, pertenecientes á las mismas murallas, que van desapareciendo para dar lugar á nuevas y elegantes habitaciones.

A la espalda de la Alcazaba se destaca el cerro de San Cristóbal bordado de torres y murallas muy bien conservadas.

La ciudad se eleva un poco hácia el centro, y luego descendiendo hasta formar una línea de edificios que disminuyendo mas lejos, concluyen en casitas aisladas.

Una franja de color verde oscuro indica la vega, y en segundo término cierra el cuadro la cadena de montes que, corriendo á Levante, forma el cabo de *Gata* ó *Promontorio Charidemo* de la antigüedad, conocido mas tarde con el nombre de cabo de *Agata* por la mucha abundancia de esta piedra que producian aquellos lugares.

En Almería no hay tejados. Las casas están coronadas de terrados ó azoteas, y las torrecillas en que terminan las escaleras que conducen á éstos, van surmontadas de cúpulas redondas, lo que presta al conjunto el aspecto de una ciudad africana. Añadid que el color blanco se halla esparcido en la mayor parte de los edificios, y la semejanza es completa.

La arquitectura de Andalucía, que fue tomada de los árabes, tiene un carácter especial, y rasgos alegres y graciosos, acomodados al clima del Mediodía, aunque merced á la temperatura de las provincias del interior ha sufrido algunas modificaciones en Jaen y Granada; pero en los puntos de la costa conserva toda su pureza y distintivos, entre los cuales figuran necesariamente el patio con su fuente ó pilar, la azotea, y el color blanco que trasforma á los pueblos unas veces en diamantes y otras en palomas, segun las horas y las combinaciones de la luz.

V.

Almería es una de las ciudades mas antiguas de España. Disputan los historiadores acerca del pueblo á quien debe su origen, y mientras unos designan á los *Samantas* por sus fundadores, otros afirman que lo fueron los *Ligurios*, y otros, en fin, la consideran fundada por unos pueblos venidos del Oriente; pero la opinión mas admitida es la que atribuye su origen á los árabes, que la denominaron *Meria Albahri* (espejo del mar). La hermosura de su suelo y la comodidad de su puerto llamando la atencion de los hijos de Mahoma, los convidó á frecuentar estas aguas con sus naves. Sucesivamente vinieron aquí algunas gentes de las poblaciones inmediatas, y Almería llegó á ser en los siglos IX y X el centro del comercio de Andalucía. En 1147 la conquista el emperador Alfonso VII. En

1157 la recobra Adu-Haff por orden del emperador de Marruecos, y sigue en su poder hasta el año 1489, en cuya época fue entregada á los Reyes Católicos.

VI.

Luego que hube desembarcado me ocupé en recorrer la ciudad, deseo propio del viajero que llega á un lugar conocido y donde espera ver considerables reformas.

En mi tránsito desde el muelle hasta el centro de la poblacion, encontraba nuevos objetos que yo no conocia; pues pocas capitales tiene España que hayan recibido las mejoras que Almería. La riqueza de las minas, principal y poderoso elemento de la vida de este pais, se observa en la tendencia á hermosear la poblacion, y es notable la rapidez con que se suceden las construcciones.

La muralla desaparece; calles nuevas formadas por lindisimas casas bajas (son raras las que tienen dos pisos), se levantan como por encanto; otros paseos reemplazan á los antiguos, y todo eso en poco tiempo y sin ruido ni molestia.

VII.

Almería carece de monumentos dignos de llamar la atencion; mas no debo concluir estas notas, sin bosquejar aunque brevemente la catedral.

Empezó la obra de dicho templo el 4 de octubre de 1524, siendo obispo de la diócesis don Diego Fernandez de Villalan. Paralizada la fabrica por varios obstáculos, espidióse una real orden para su continuacion, y se dió por terminada en 1543, excepto la torre que se elevó poco mas de los cimientos, hasta que mandó seguir la obra el obispo fray Juan Portocarrero, en 1610, quedando al fin sin terminar.

El edificio es de orden gótico.

Tiene dos puertas; una gótica y la otra de orden compuesto. En los ángulos de los muros, hay tambores; en los costados, aspilleras, y por encima de las bóvedas anchos terrados; precauciones necesarias en aquella época para la defensa, por ser muy frecuentes las escursiones que los corsarios africanos hacian á la costa de España.

La catedral es en su interior tan sencilla como revela su fachada, y se compone de tres naves con columnas góticas y algunas capillas que nada tienen de particular.

VIII.

El interior de Almería es alegre. No se encuentran en su seno, segun he dicho, monumentos arrogantes, ni anchas calles, ni soberbios edificios. La poblacion es pequeña. Le falta ruido, movimiento, animacion; y sin embargo, ni su silencio entristece, ni su tranquilidad hace echar de menos el bullicio de otras capitales.

Esta, en su pequeñez, tiene encantos y bellezas que no reunen muchos grandes centros. Su cielo es hermoso y su campo hermoso tambien. El uno luce ese tinte azul esclusivo de Andalucía, y en el otro puede gozar la vista en la contemplacion de las gentiles palmeras, de los robustos plátanos y de los frondosos cañaverales que llenan el espacio con melancólicos gemidos cuando el viento agita sus flotantes penachos.

Pero sobre todas estas bellezas tiene Almería títulos que la hacen acreedora á especial mencion; el carácter afable de sus hijos, y su amabilidad y finura para el forastero; y en cuanto á la clase inferior de la sociedad, las costumbres son tan morigeradas, que verdaderamente admiran la paz, el orden y las buenas inclinaciones de una gente que por lo comun carece de instruccion, y si la posee es incompleta y poco sólida.

Aun falta otra cosa. Las mujeres de Almería son hermosísimas.

No quiero detenerme en este asunto, pues cuanto hablara seria poco. Me contentaré con admirarlas y diré solamente:

¡Dios las bendiga!

AUGUSTO JEREZ PERCHET.

EL MEDICO

DON MANUEL DE HOYOS LIMON.

Sevilla entera ha lamentado el fallecimiento del eminente profesor que es objeto de estas líneas, ocurrido á la edad de cincuenta y dos años en la espresada capital, el dia 2 del corriente mes de noviembre. Estas públicas y espontáneas demostraciones de cariño y al par de dolor, sólo se reservan para aquellos seres privilegiados, cuya vida ha sido una serie no interrumpida de sacrificios en favor de sus semejantes, ó que han contribuido con su inteligencia y su genio á la mayor gloria de la patria. De todo esto hallamos en la vida de Hoyos Limon, quien ya en la práctica diaria de su noble sacerdocio, ya en las epidemias, ora en el seno de las academias, ora, en fin, en sus escritos, tuvo repetidas ocasiones en que dar expansion á la caridad que le hacia buscar los peligros, de que

otros huyen cobardemente, y en que dar á conocer la ciencia que atesoraba. Esta conducta hizo que siempre fuese considerado por sus clientes, mas que como un facultativo, cuyos servicios son pagados simplemente con recompensas pecuniarias, como un amigo, como un padre, como un bienhechor, que sabia ocultar en la sombra y en el silencio beneficios de que otros se envanecen á la luz del dia, porque saben cuánto suele pagarse el vulgo de estos alardes y cuánta es la utilidad que les reportan. Su libro titulado *Es-*

*piritu del hipocratismo*, es á juicio de personas competentes, uno de los que mas honran á la Medicina española, y está reputado como uno de los clásicos por la escuela de Montpellier, habiendo sido hecho su mayor elogio por un sabio adversario, que considera á Hoyos Limon, cuyo retrato damos en el presente número, digno heredero de los Piquer, los Valle, los Huarte y las Oliva, dándole un distinguido lugar entre los filósofos médicos.

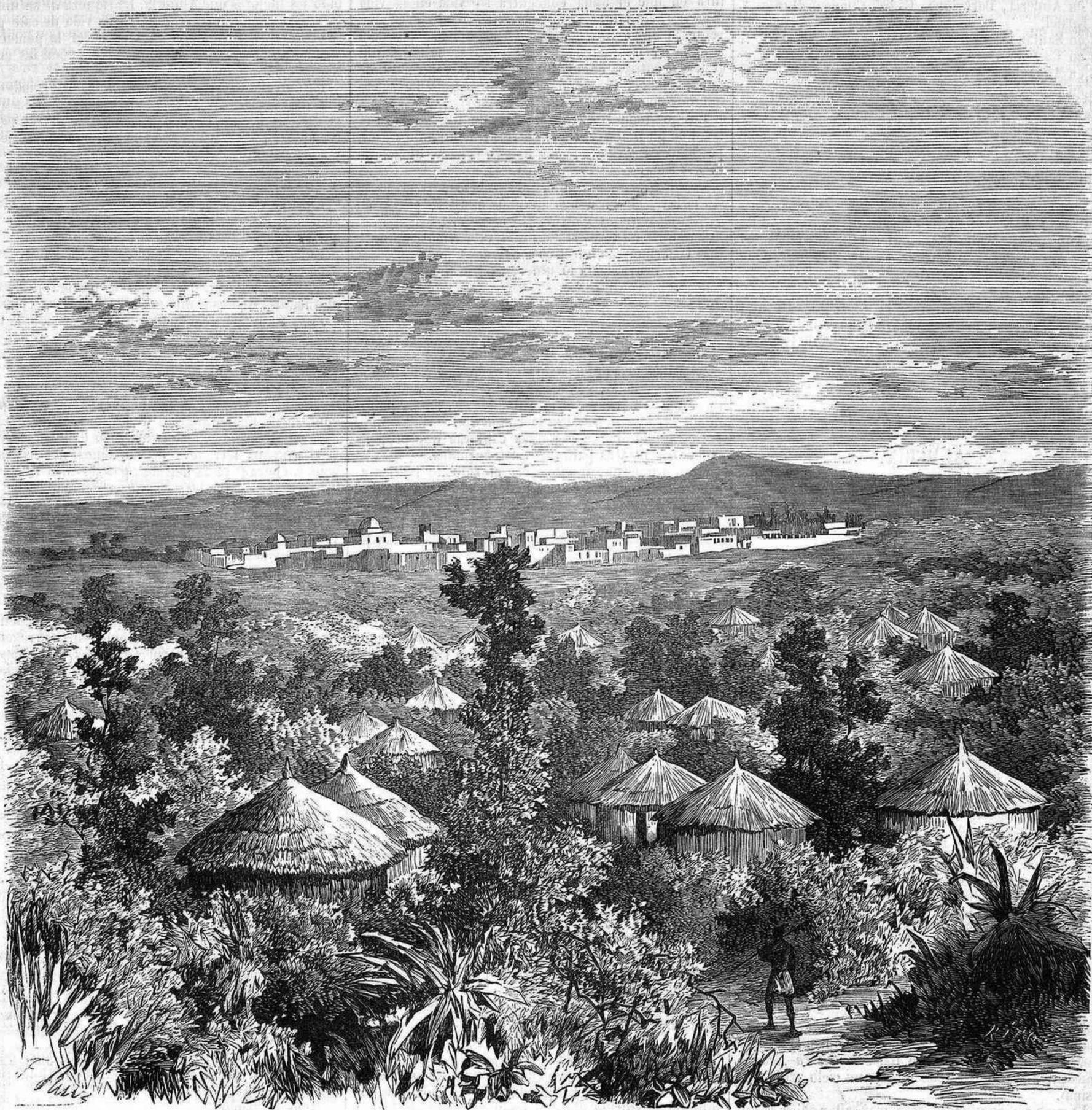
H.

## GONDAR,

ANTIGUA CAPITAL DE ABISINIA.

El reverendo Enrique Stern, sacerdote protestante, que es ahora uno de los cautivos del rey Teodoro de Abisinia, hace de este modo la descripción de la antigua capital del pais y del aspecto que presentaba antes de ser destruida por orden del rey.

«Una jornada de algunas horas nos condujo á



GONDAR, ANTIGUA CAPITAL DE ABISINIA.

Magatch, que tiene un puente de cinco arcos. Allí encontramos gran número de gente que iba al mercado de la metrópoli. La facilidad que hallaba para la venta ó el cambio era la mas grande que puede imaginarse. Aquí se veia á un hombre abrumado por el peso de una carga enorme, y poco mas allá pasaba una mujer llevando sobre su cabeza peinada con esmero un *gumbo* de miel; luego pasaba un grupo en el que todos los que le componian iban cargados de ajos y cebollas; algunos minutos despues venia una multitud de asnos casi ahogados por su pesada é informe carga de algodón; y luego el camino áspero y escabroso quedaba obstruido por un gran número de vacas y bueyes destinados á suministrar *broundo* á los habitantes de la ciudad. Los especuladores en la creacion animal y vegetal de la Etiopia nos miraban con sorpresa, y por el momento se olvidaban de sus negocios, sumergidos en las conjeturas que formaban acerca

de la visita de los extranjeros. Sin embargo de esto, se mostraban extraordinariamente atentos con nosotros y pasamos sin obstáculo alguno entre aquella multitud sorprendida.

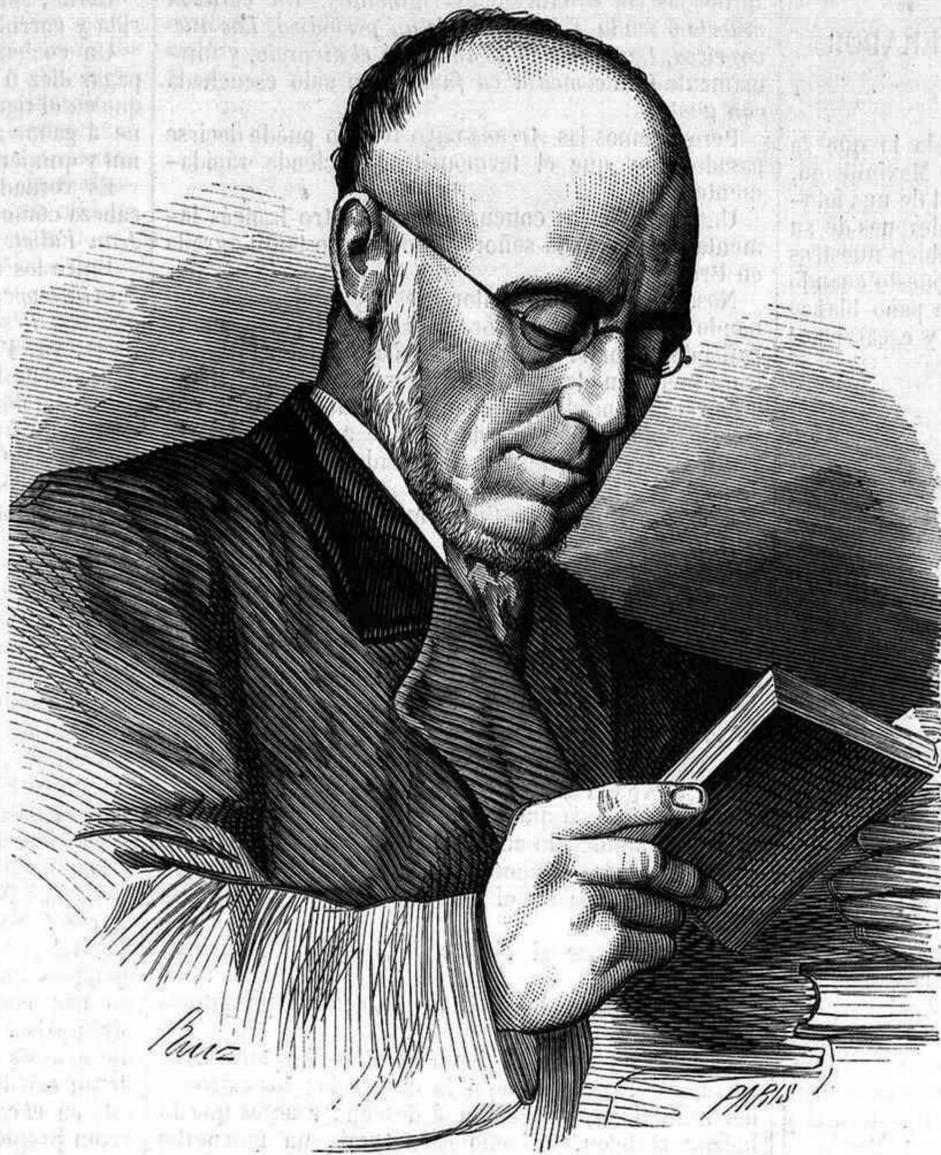
La escena animada que ofrecia la multitud apresurándose á ir al mercado, sirvió para distraer un poco el tedio de nuestra jornada, y nos llevó en menos tiempo que pensábamos á la capital del rey Teodoro. Como que su Gracia el metropolitano habia puesto con mucha amabilidad á nuestra disposicion la residencia episcopal, nos dirigimos desde luego á Kudus Gabriel, donde el mayordomo del primado, á quien un mensajero especial habia anunciado nuestra proyectada visita, nos recibió con mucha cordialidad.

El palacio de Abuna, que evidentemente no es anterior al tiempo del magnífico Preste Juan, al que algunas autoridades mas ó menos cuestionables atribuyen un origen abisinio, se halla en el ángulo mas al Sur de

un espacioso cuadro. En un lado del cuadrángulo, hay una fila de establos bajos y de cabañas de criados; en otro, un jardin con algunas grutas mas primitivas y casi invisibles en que habitan los capellanes domésticos y los dependientes del primado; el espacio que queda está ocupado por plantaciones de ortigas y cardos alternando con grandes montones de inmundicia y con charcos de agua estancada. Ni el aspecto desagradable que esto tenia, ni los malos olores que exhalaba, nos causaban la mas pequeña molestia. Estábamos cansados, y una piedra y una casa de tierra en donde pudiéramos echarnos sin temor de ser devorados por las fieras era un lujo que compensaba con amplitud estos pequeños inconvenientes. Dominados por estas ideas, nos apeamos de nuestros caballos y subiendo por una escalera de piedra hecha pedazos, nos encontramos en un pequeño vestibulo, desde donde fuimos á tientas hasta una habitacion oscura y llena de polvo.

La entrada estaba casi cubierta con avena y paja, lo que impedía que penetrara ni un rayo de luz por la puerta; afortunadamente, el arquitecto había previsto lo que había de suceder y para remediar este inconveniente había hecho en la habitación una abertura oblonga á manera de ventana, por cuya abertura, despues de quitar una especie de persiana muy pesada, un rayo de luz debilitada por nubes de polvo penetró en la habitación que se destinaba á los huéspedes del prelado. Con infinita satisfacción vimos que no había allí mueble alguno, y por consiguiente que debía estar libre de su acostumbrada plaga. Una mirada alrededor de las paredes desnudas nos dió la certeza de que escorpiones, cien pies, arañas y otros molestos intrusos habían tratado hasta entonces con consideración la gran casa del sacerdote, favor que rara vez se estiende á ninguna humilde cabaña de Abisinia. Todos estos indicios nos hacían augurar favorablemente con respecto á nuestro bienestar durante nuestra corta permanencia en la metrópoli y sentíamos un placer inefable al estender nuestros cansados miembros sobre la fresca avena que habíamos echado con profusión sobre el pavimento sin baldosas.

Despues de haber descansado y satisfecho todas nuestras necesidades en el palacio de Abuna, salí al primer albor del día para echar una ojeada tranquilamente sobre Gondar. Una plataforma cubierta de yerba que se hallaba detrás de nuestra morada y frente al Gimp ó castillo, era el punto mejor para satisfacer mi curiosidad. Desde este sitio contemplaba como en un panorama los varios grupos de casas é iglesias que ocupan la parte del Norte y del Sudoeste de tan extraña ciudad. Los grupos de casas divididos entre sí por grandes espacios de campos y arboledas, presentaban una vista hermosa y sorprendente, alumbrados por la luz de la mañana. A mis pies, en un profundo barranco dominado por varias chozas de forma cónica, un arroyo cristalino corría por su cáuce de piedras hacia el río Gaha, donde casi á la vista del populoso barrio mahometano llamado *islam Beit*, Mr. Plowden, cónsul inglés, había recibido la muerte herido por la lanza de un filibustero. En este valle, sobre una verde maleza, está el Etchequé Beit, donde el gefe de los monges y los habitantes mas respetables tienen sus moradas. A la izquierda de esta elevación irregular, se estiende Baca con su ancha iglesia y sus bosquecillos, sus desmoronadas murallas y sus miserables chozas, y en lo mas elevado de la cima, brillaban al resplandor del sol las torres y pórticos arruinados del palacio, en otro tiempo magnífico, pero ahora decayido y casi inhabitable. Un ruido melancólico y plañidero que oí súbitamente me hizo volver á la plaza para presenciar el funeral de una jóven que había muerto la noche anterior. Las ceremonias del entierro, tratándose de cristianos, son como en Europa; una de las cosas mas notables es que cualquiera que sea la distancia entre la casa mortuoria y el cementerio es necesario que la comitiva del entierro se pare siete veces en el camino para que los sacerdotes canten una parte del salmo 119. Despues de enterrar á un muerto, los que hacen el duelo se retiran á la casa mortuoria, donde cada mañana, durante una semana, se repite el *Lekso* ó lamentación que hacen los parientes y deudos al sacar el cadáver de su casa para llevarlo al cementerio. En todo este tiempo no puede encenderse fuego en la casa, ni prepararse comida alguna; los parientes y vecinos deben cuidar



EL MÉDICO DON MANUEL DE HOYOS LIMÓN.

blico en la Esposición de París Representa el grabado el famoso reloj del Conservatorio de Artes y Oficios de París, cuyo carácter monumental ofrece una de las diversas fases del talento artístico de su autor. Compónese, entre otras varias, de piezas destinadas á evitar al escape la influencia del roce de los primeros móviles del rodaje y de los ocasionados por una trasmisión á un cuadrante exterior de 1m 30 de diámetro, colocado á 55 metros del reloj, de manera, que el peso que obra directamente sobre el escape no escude de 10 gramos. Este reloj repite sin la adición de rueda alguna, la hora á cada cuarto, sólo durante la noche, esto es, de las ocho de la noche á las ocho de la mañana, por medio de una combinación ingeniosa de cinco discos contadores. El escape, los ejes, los martillos, la péndola y las demás piezas son de piedra, acero, cobre, bronce, hierro, latón y otros metales, cuya disposición y naturaleza los permiten acomodarse á los diversos cambios de temperatura, sin perjudicar á la exactitud y marcha regular del reloj.

T.

PASATIEMPOS AGRICOLAS.

No daríamos á lo que vamos á decir en este breve artículo, el nombre de pasatiempos, sino el de instrucciones ó consejos, si nosotros fuésemos labradores, ó si no fuesen labradores los que de ellos pudieran aprovecharse. Mas no siendo nosotros labradores, carecemos de autoridad para aconsejar á los que lo son, y éstos, por regla general, están en España demasiado aferrados á la rutina para que adopten ningun procedimiento nuevo, aunque haya obtenido ya la sancion de países mas adelantados en agricultura que el nuestro.

Pero como no hay regla general que no tenga excepciones, podría ser que entre nuestros agricultores hubiese algunos menos pegados que los demás á las viciosas prácticas tradicionales condenadas en las demás naciones cultas, y á éstos, por pocos que sean, nos permitimos dirigirnos.

No se trata de innovaciones trascendentales que trastornen ninguno de los sistemas conocidos. Se trata de una cosa muy sencilla, de la manera de librarse los agricultores de las babosas, grillotalpas ó zarandijas y otros insectos dañinos que roen las raíces ó devoran los productos.

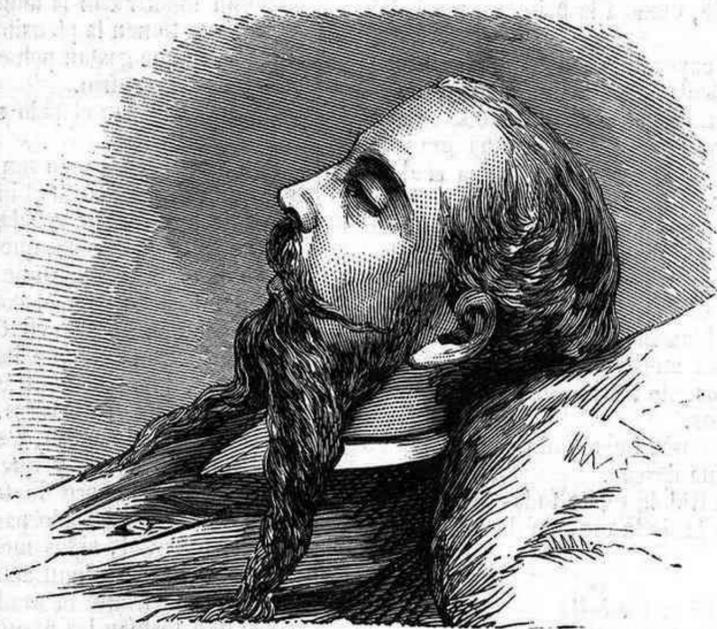
Al efecto, un labrador de las cercanías de Besançon acaba de ensayar un medio infalible. Cuando hace frio, coloca en un campo ó en una huerta, y en diferentes puntos, montones de estiércol caliente, recién sacados del establo. Los insectos, atraídos por el calor, se refugian en ellos. Algunos días despues,

y cuando hiela, el inventor del procedimiento desparra por el suelo los montones de estiércol en que hormigean los insectos, y estos, quedando espuestos á la intemperie, sucumben todos infaliblemente. Levanta entonces el labrador nuevos montones de estiércol, y obtiene el mismo resultado, hasta que consigue la completa destrucción de la plaga.

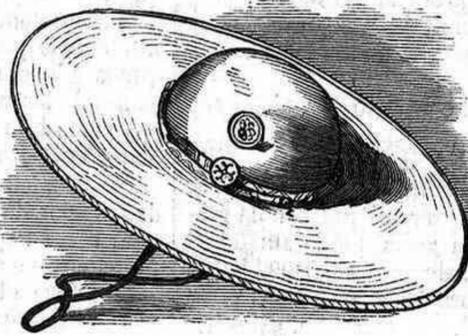
Se comprende desde luego que el procedimiento es muy racional. Habiéndolo leído en una obra francesa de agricultura, lo indicamos á algunos labradores que se quejaban amargamente de los perjuicios que los insectos les ocasionaban; pero lejos de ensayarlo, como parecia natural, se rieron de él desdeñosamente, porque no podían creer en la bondad de un procedimiento desconocido de sus antepasados. Tanto peor para ellos.—R.

de las necesidades de la familia del difunto, y el hacerlo así voluntariamente está considerado como una obra buena y meritoria.»

El pueblo abisinio puede decirse que no tiene una religion determinada; los misioneros protestantes han convertido bastantes familias al protestantismo; hay tambien algunos musulmanes, aunque en general son de otros puntos, como de Egipto, etc., etc., y hasta el dia no creemos que haya católico alguno; el pueblo en general es bastante indiferente á las cuestiones



BUSTO DEL EMPERADOR MAXIMILIANO SACADO DE FOTOGRAFÍA DESPUES DE EMBALSAMADO, Y SOMBRERO QUE LLEVÓ AL PATÍBULO.



religiosas, aunque muy supersticioso, y profesa comunmente un fetichismo grosero. Por lo demás, los abisinios son de carácter apacible, buenas costumbres y bastante inteligencia. Si en algunos casos parecen ser sanguinarios y crueles, se debe á la influencia funesta que ha ejercido y ejerce sobre los ánimos la conducta inhumana del rey Teodoro.—M.

ESPOSICION UNIVERSAL.

RELOJ MONUMENTAL, DE M. DETOUCHE.

En el presente número reproducimos una de las obras de M. Detouche, célebre relojero francés, como una muestra que no habrá dejado de admirar el pú-

## BUSTO Y SOMBRERO DEL EMPERADOR

MAXIMILIANO.

Como aun sigue inspirando interés todo lo que se refiere al desgraciado fin del emperador Maximiliano, creemos oportuno reproducir la copia fiel de una fotografía de su busto sacada pocas horas despues de su embalsamamiento. A su lado verán tambien nuestros suscritores la del sombrero que llevaba puesto cuando caminaba al suplicio, y el cual era de paño blanco adornado con un cordón de seda y oro, y escarapelas ó rosetas de trecho en trecho.

## CARTAS FLORENTINAS.

EL MES DE SETIEMBRE.—TEATRO ALFIERI. «TERESA FABIANI» (DEL SIGNOR MONTIGUANI).—UN CARO GIOVANE (DEL SIGNOR GIOVANOVI).—ARENA NACIONAL.—TEATRO FRANCÉS (NICOLINI).—M<sup>me</sup>. DERCLÉE.—TEATRO ROSSINI «CRISPINO E LA COMARE.»—TEATRO NACIONAL, IL FOLLETO DI GRESY (DEL PETRELLA); BEDRA, LA MALIARDA (GRAN BAILE).—LOS CALZONES DEL SEÑOR LEVA.—EL SEÑOR TORELLI.—LA SIGNORA RIDOLFI.—LA VIRGINIA ZUCCHI.—DOS CONGRESOS EN FLORENCIA.—LAS CORRIDAS DE CABALLOS.—S. JOSÉ Y BISMARCK.—TRISTES REFLEXIONES.—CARRERAS DEL 24.

De todos los nueve meses que el año actual ha visto nacer y morir, ninguno ha recibido tantas emociones como el que acaba de espirar.

Durante los treinta dias de su residencia en esta capital ha presenciado los mas marcados espectáculos, aperturas de teatros, óperas nuevas aplaudidas, comedias nuevas silbadas, corridas de caballos, congreso internacional de estadística, congreso de las cámaras de comercio del reino, exposicion de flores y frutos, movimientos populares, borrascas atmosféricas y qué sé yo cuántas otras cosas.

Pero entremos en algunos detalles.

El agua y el viento han hecho que la compañía dramática del señor Lupi se haya cobijado en el teatro Alfieri, donde actualmente recoge abundante cosecha de aplausos.

Dicha empresa nos ofrece por seis francos cuarenta representaciones (esto es á cinco cuartos cada una) y nos promete diez nuevas.

Ignoramos si forman parte de estas diez *Teresa Fabiani*, del señor Montiguani, autor de la bellísima comedia *Un vicio de educación*, y la otra *Un caro giovane*, (*Un excelente joven*), del señor Giovanoli, autor de la graciosa comedia *La viuda de Putifar*.

Digamos dos palabras acerca de estas nuevas producciones.

*Teresa Fabiani* nació en el teatro Alfieri en la noche del 19 del pasado á las ocho y media; creció bien hasta las once y murió á la una de la madrugada.

El público se quedó frío como el cadáver de Teresa, y el autor mas frío aun que uno y otro.

Despues de todo, *Teresa Fabiani* era digna de vida, pero el señor Montiguani le construyó un edificio tan débil, ó lo que es igual, la revistió de un argumento tan lánguido, que la pobre joven murió bajo el peso del edificio que se le vino encima y de cuya desgracia no pudo salvarlo ni aun siquiera el nombre del arquitecto.

*Un caro giovane* ha sido, al contrario, saludado con placer.

¿Pero quién es este excelente joven?

*Un caro giovane*, así llamado por contraposición, no tiene mas defectos que el ser un jugador de primera, el haber seducido á una joven que lo amaba, el haberse hecho prestar dinero de sus amigos, el haber firmado una letra con nombre falso y algunos otros por el estilo. En la sociedad, sin embargo, estos vicios se ignoran y todos creen la perla de la honradez al que en realidad es la quinta esencia de la depravación.

Llega un momento en que el padre, hombre de honor y que en la *vieja guardia* habia llegado al grado de coronel, se entera de todo y se constituye en juez de nuestro *lion*. El hijo se arrepiente de todo, pero el padre no le perdona. Paga sus deudas para salvar el propio honor, pero le niega su bendición, si con su futuro de espionaje no borra la mancha del pasado. El coronel no pronuncia ni una palabra de cariño, ni una frase de consuelo; el amor del padre no se sobrepone á la firmeza del juez, y el hijo parte como simple camarero en un buque mercante sin haber recibido la bendición de su padre. El drama concluyó así, de una manera moral y el autor fue aplaudido con justicia. El señor don Rafael M. Giovanoli debe continuar en esta senda y abandonar la de aquellos otros escritores que se han propuesto inspirar pasiones en lugar de combatir.

La señora Reinach interpretó muy bien su parte y merece la distinción con que el público la recibe.

En la *Arena nacional* han sido mas ó menos des-

aprobadas las producciones siguientes: *Un corazón muerto ó sea la X incógnita de un periódico*, *Los nuevos ricos*, *Las víctimas de una ley ó el divorcio*, y últimamente *Una comedia en familia* ha sido escuchada con gusto.

Pero dejemos las *Arenas* cuyo tiempo puede decirse pasado, hoy que el termómetro desciende rápidamente.

Una parte de los concurrentes al teatro francés lamenta la falta de la señora Derclée, que tanto agrada en Bruselas.

Nosotros no podemos llorar esta pérdida, reflexionando que cuando la señora Derclée ha dejado la compañía del señor Meynadier, es señal de que se encontrará mejor en otra compañía. Pero el público italiano es á veces caprichoso; lamenta la pérdida de una actriz extranjera, mientras deja que le arrebatan los extranjeros las verdaderas notabilidades de este hermoso país.

El teatro Rossini continúa como el coloso de Rodas con un pie sobre el *Assedio de Brescia* y otro sobre *don Crispin y la comadre*.

Y ya que hablamos de *asedio* no podemos menos de lamentar el de nuestras bailarinas. Los palcos de proscenio se han transformado en cañones y no cesan de disparar contra ellas una continua metralla de miradas y de palabras.

Nosotros no comprendemos el por qué de este *asedio*, cuando (salvo las excepciones) no hemos creído jamás inexpugnable el cuerpo de baile. ¿Cuánto mejor, pues, no sería que evitasen al público un espectáculo no anunciado en los carteles?

Es verdad que tampoco se anunció el que tuvo lugar la otra noche en el teatro nacional y referiré en dos palabras.

Representábase el *Folleto di Gresy* por la primera vez.

El teatro estaba lleno de gente, como el purgatorio de almas.

El primer acto de la ópera de Petrella, terminaba felizmente... pero hé aquí la desgracia; los calzones del señor Leva empezaron á descender antes que lo hiciese el telón, y, como es natural, un murmullo bastante espresivo empezó á hacerse sentir en todo el teatro.

El señor Leva, sin embargo, que en lo que menos pensaba era en sus calzones, continuó el *terzetto* y ellos continuaron en pausado descenso.

Si bien el cantante se hallaba completamente vestido interiormente, las señoras de algunos palcos empezaron á retirarse creyendo premeditado lo que era completamente casual.

Aquí cayó el telón y con el primer acto terminó la ópera.

El señor Leva no ha querido presentarse nuevamente al público; la rotura de un botón ha ocasionado la de un contrato, y un exceso de pundonor nos ha privado de un excelente actor.

Una escena semejante ocurrió la otra noche en el mismo teatro, donde, como á la primera, nos hallábamos presentes.

Esta vez no se le cayeron, pero se le olvidaron á la simpática primera bailarina Virginia Zucchi.

*Bedra la maliarda*, que era el baile que se representaba, continuó sin interrupción y una gran parte del público no se dió por entendido, como si deseara que la bella joven no reparase en la falta.

Muchos concurrentes, por otra parte, creían una innovación lo que era un olvido... pero á la segunda vez que la graciosa *Bedra* se presentó en las tablas, las ilusiones de los unos, como las de los otros habian desaparecido bajo los blancos velos que constituyen los pequeños calzones de nuestras sílfides.

No abandonaremos este teatro sin escribir una verdad; mejor dicho dos.

El señor Papini es una buena adquisición, y en el *Folleto* nada deja que desear.

La señorita Elena Ridolfi repite todas las noches con una gracia exquisita la linda canción de esta ópera que dice:

*Mi disser bella  
da Villanella  
Silvia spari  
la dama é qui.*

La señorita Ridolfi, lo repetimos, es una cantante que gusta mucho, y si alguna vez se le escapa una nota la recoge inmediatamente con una encantadora sonrisa ó una seductora mirada.

En el teatro Pagliano continúa en amor y compañía *Il Barbieri di Siviglia* y *Norma* que alternativamente se hacen aplaudir del público.

Prometiéndolo ocuparnos de los congresos que actualmente se hallan reunidos en Florencia, pasamos á tratar de las corridas de caballos que se han verificado últimamente.

En Florencia, como todos saben, se celebran unas corridas de caballos en el mes de setiembre *alle cascade* y otras todos los dias por las calles, siendo estas últimas la de los coches de alquiler, que no respetan los bandos de buen gobierno.

Existe, sin embargo, una gran diferencia entre corrida y corrida.

Un cochero que corre por las calles, se espone á pagar diez ó veinte francos al gobierno, y un *jockey* que en el tiempo oportuno corre *alle cascade*, se espone á ganar al gobierno quinientos, mil, y hasta dos mil y quinientos francos.

Es verdad, que el *jockey* se espone á romperse la cabeza como se la rompió el que montaba al caballo *Jean Fallet*. ¿Pero un cochero corre menor peligro?

Entre los caballos inscritos, se hallaba uno llamado *S. Giuseppe*, que entró en competencia nada menos que con *Bismark* y le ganó el mejor premio que era de rs. vn. 47,500 ofrecidos por S. M.

Fuera de bromas, sin embargo, debemos confesar nuestro dolor viendo cómo en el país del arte se ofrecen 2,000 francos á la mejor obra dramática que se escriba y 4,000 al caballo que mas corra.

¿La carrera de un caballo, se calcula, pues, de mas mérito que una obra del genio? No será así, pero lo parece.

Un hombre se afana, trabaja dia y noche, sacrifica su fortuna y despues de todo publica una obra... que tal vez ninguno compra.

Otro adquiere un caballo corredor, lo amaestra, y despues del *inmenso* trabajo de darle un nombre y de inscribirlo en la lista de las *corridas*, se halla en la posibilidad de ganar uno de los trece premios en que la suma de 17,500 francos se ha dividido.

Esto es tristísimo y aun mas cuando si preguntais por qué no se premia al genio, se os responde:—¡porque no hay dinero!

Ningun interés puede guiarnos en hablar así. ¿Obras literarias? No hemos escrito ninguna. ¿Premios pecuniarios? No los necesitamos. Hablamos solamente guiados por un principio de justicia y nada mas. Los ejemplos que algunos quieren imponernos como regla no nos convencen. En Francia, en Inglaterra y en otros países no sucede como se dice, y aunque sucediese; aunque aquellos gobiernos prefiriesen la carrera de un caballo á la obra de un hombre de genio, Italia está en el caso de dejarse guiar por los impulsos de la razón propia, en vez de imitar las perjudiciales costumbres de otros.

¡Pero basta de carreras y demos gracias á Dios de que no ocasionaran funestas consecuencias las de la noche del 24!

JOSÉ C. BRUNA.

Florencia.—Octubre de 1867.

## LOS CABELLOS.

(CONTINUACION.)

Lo que no debe hacer nunca ninguna mujer, lo que tampoco debe hacer nunca ningun hombre, es teñirse el pelo. Los que se lo tiñen mienten con el pelo como pudieran mentir con la lengua. Son unos embusteros. Ni siquiera tienen la plausible excusa que nunca puede faltar á los que gastan peluca, porque la peluca es un preservativo del frío.

Los que se tiñen el pelo son, á mas de embusteros, tontos y ridículos.

Son tontos, porque lo son siempre todos los embusteros que dicen mentiras inverosímiles, mentiras que de nadie pueden ser creídas. ¿Cómo no comprenden los que se tiñen el pelo, que la canicie no es el único medio de manifestación que tiene la edad en un individuo? Dando á su pelo el color propio de la juventud, sólo consiguen hacerlo contrastar con los demás caracteres de decrepitud que llevan estereotipados en su semblante, y por el contraste mismo resaltan mas y mas estos tristes caracteres. No parecen jóvenes, sino viejos con el pelo negro, y se ponen en ridículo porque se ve que son viejos y que no quieren parecerlo. El mundo se rie siempre de todas las impotencias. ¿De qué sirve teñirse el pelo para adquirir falsas apariencias de juventud, si los mejunjes que se usan al efecto no aminoran ningun achaque, y los surcos que ha trazado en la frente el arado del tiempo y la pata de ganso que forman las arrugas en el ángulo externo de los párpados exhiben la fe de bautismo del ex-jóven á los ojos del universo entero, y son unos denunciadores de la farsa, que están gritando sin cesar á los cósméticos: «¿Mentis como unos villanos?»

Es ridículo, es altamente ridículo todo lo que indica que un hombre ó una mujer no tienen la conciencia de su edad y les falta resignación para someterse á las leyes de decadencia inevitable que la naturaleza ha impuesto á todo lo que vive.

Quédense los cósméticos para los cómicos, que no han de producir mas que efectos pasajeros, y á quienes se mira siempre con luz artificial y á cierta distancia.

La canicie en la mujer no es como la calvicie que la priva de uno de los principales elementos de su belleza. El pelo blanco no debe su descrédito sino á sus malas compañías. Acostumbrados todos á verle casi siempre asociado con otras manifestaciones de la vejez, le envolvemos en la aversión que éstas nos inspiran.

Ya sabeis el refran: «quien con malos se acompaña...»

Una mujer bella no deja de parecerlo por tener los cabellos blancos. Algunas jóvenes se han visto, aunque pocas, que con el pelo blanco han llamado la atención por su hermosura. ¿Y qué? ¿Desmerecen acaso algo, bajo el punto de vista estético, las jóvenes bien parecidas, que asistiendo á un baile de máscaras, disfrazadas de viejas, ocultan su pelo natural bajo una peluca blanca? ¿Son menos hermosas con la peluca que sin ella, cualquiera que sea el color del pelo que les dió la naturaleza?

En nuestros días se ha querido exhumar la antigua moda de empolvase el pelo que hacia parecer blanco el de todas las mujeres, y si no se consiguió restablecerla, no fue por combatirla el buen gusto, sino por ciertas consideraciones de economía y de higiene. El antiguo tocado que se quiso resucitar, hacia perder mucho tiempo, ensuciaba los trages, y los polvos mezclados con la pomada formaban una costra de caspa que, oponiéndose á la traspiracion, habia de ser necesariamente perniciosa.

El color del pelo, lo mismo que el de los ojos, tiene en la belleza de una mujer una influencia mucho menos decisiva de lo que generalmente se cree. Todos los colores de pelo son buenos, si armonizan con el conjunto de encantos que constituyen una bella fisonomía. De todos modos, siendo este el cuadro, el pelo no es mas que el marco. El rubio ó el castaño claro, en una mujer muy blanca, limita las facciones como un marco dorado y está perfectamente, pero en una morena se confunde su color con el de la tez, y esta se destaca demasiado y hace que el pelo parezca postizo. Lo mismo pudiéramos decir respecto de los ojos, que, si son de un color claro, una tez morena los apaga. El pelo y los ojos de color oscuro tienen la ventaja de casar bien con todos los cutis. Las mujeres que son hermosas con el pelo rubio y los ojos azules, hermosas serian tambien con el pelo y los ojos negros, al paso que no todas las que son hermosas con el pelo y los ojos negros, lo serian si su pelo y sus ojos se volviesen de un color claro.

Para un hombre enamorado, el color del pelo de la mujer que ama es el color de pelo preferente. El cree tal vez que le gusta aquella mujer por el color de su pelo, y se equivoca; le gusta aquel color de pelo porque es el del pelo de aquella mujer. El que se enamora de una hija de Eva, se enamora de ella toda entera; se enamora de todo lo que en ella ve, y de todo lo que en ella cree adivinar, aunque no lo vea. La pasion no es hemiope; ó no ve nada, ó su mirada lo abarca todo.

No hay color de pelo que no tenga en teoría defensores mas ó menos entusiastas. Hay algunos que respecto del particular profesan, ó por lo menos creen profesar, ideas exclusivas. Riámonos de ellos. Estes teóricos, que ven la mujer toda entera en su pelo y atribuyen á este la belleza que depende del conjunto, se contradicen incesantemente al pasar de la especulacion á la práctica. Algunos hemos conocido que daban en teoría una preferencia marcada al pelo rubio, y se han enamorado perdidamente de una morena de pelo negro, y de otros sabemos tambien, para quienes el pelo negro era una condicion *sine que non* de belleza, que han tenido que declararse completamente vencidos por los encantos de una rubia.

El pelo por su color, juzgado en abstracto, es indiscutible. La estética del amor no se ocupa de él sino considerándolo en sus relaciones con la mujer á que sirve de complemento. En las obras de la naturaleza, como en las de arte, la unidad, que resulta de la armonía de las distintas partes que constituyen el todo para producir un efecto único, es la primera condicion de la belleza.

Por lo comun, aunque no siempre, el color de los cabellos guarda relacion con el de los ojos y, sobre todo, con el de las pestañas y las cejas. Hemos leído en alguna parte que los cabellos rubios son en la mujer una señal y casi un símbolo de candor y de inocencia. A esta paradoja, que no se apoya en la experiencia, ni tiene explicacion alguna fisiológica ni psicológica, ni puede fundarse tampoco en analogías buscadas con solicitud en el reino animal, algunos oponen otra igualmente destituida de fundamento. Dicen que las mujeres de pelo y ojos de color oscuro pertenecen generalmente en Europa á las regiones meridionales, y por una influencia del clima suelen ser mas enérgicas en sus pasiones eróticas que las hijas del Septentrion, cuyo pelo y cuyos ojos son comunmente de un color claro. Según estos paradojistas, las mujeres del Mediodia aman mas, pero no aman á mas, que las septentrionales. Su amor es mas exclusivo, mas concentrado en un solo objeto, y por lo mismo es tambien mas vehemente. Los sostenedores de las dos opuestas paradojas, batiéndose en retirada ante los ejemplos con que se les impugna, confiesan que la regla general que establecen tiene muchas escepciones. Tantas tiene en nuestro concepto, que acaso sean ellas la regla.

Lo mas verosímil es que el color del pelo y de los ojos no ejerza sobre la moral de la mujer ninguna influencia, como no la ejerce tampoco sobre su her-

mosi  
mati  
rubio  
al m

d  
y  
l  
N  
c  
i  
u  
y  
t  
y  
u  
y  
n

de los mares,  
orgullo de las selvas.  
Sus invisibles alas  
amante y muelle suelta  
cuando amanece el dia,  
cuando la noche llega,  
porque es de luz y sombras  
la brisa mensajera.  
¿Qué misterioso impulso  
á divagar te lleva?  
¿Qué incomprendible arcano  
en tu destino encierras?  
Dímelo, dulce brisa,  
dímelo á mí; no temas  
que innoble y despiadado  
yo tu secreto venda;  
dímelo á mí, que siempre  
cuando mi sien orea  
ufano te confieso  
mis escondidas penas.  
No intentes engañarme,  
no digas que no encierra  
un mundo de misterios  
tu pobre vida inquieta.  
No digas que eres siempre  
la misma, alegre, fresca;  
no digas que no sufres,  
que no conoces penas.  
Tú corres, pobre brisa,  
muy cerca de la tierra  
para que el daño ignores,  
para que dicha sientas!..  
¿Por qué, pues, brisa, gimes  
cuando gemir semejas?  
¿Por qué á veces resbalas  
tan muda y tan secreta,  
y á veces bulliciosa  
asordas la pradera?  
¿Por qué á veces te arrastras  
rendida y macilenta,  
y á veces como el rayo

de teatro ahora, imposible. ¡Pobrecito Amor! Ni quiero llevar flores en el pelo.

Y me arrancó bruscamente de su cabello. Algunos de mis pétalos se desprendieron de mi corola, más por el dolor de separarme de ella, que por la violencia con que me habia arrancado.

—Pobre flor; ¿qué mal me ha hecho para que la deshoje yo así? ¡Qué hermosa es y qué aroma tan dulce exhala! Tal vez las flores tienen tambien un alma. ¿No la tenia mi pobre Amor, que me queria tanto? ¿Quién sabe si esta rosa me ha cobrado cariño por el cuidado con que la corté del rosal en que se abría, y la coloqué primero en ese jarron y despues en mi pelo? Y si tiene un alma y me ha cobrado afecto, ¿por qué tratarla mal?

Y diciendo así, me prendió sobre su pecho. Pero aquello fue mi muerte, porque al sentir los latidos de su corazon, al abrasarme con el calor de su seno, mi delicado cáliz perdió su frescura y su fragancia, quedé á los pocos momentos mustia y lánguida, y mis pétalos fueron cayendo uno á uno, hasta quedarme bien pronto deshojada por completo.

—¡Pobre rosa, la he matado sin querer! dijo.  
Y sus lágrimas brotaron de nuevo.

#### IV.

—«Hace dos años,» prosiguió ella diciendo como si se hablara á si misma. «¿Cómo pasa el tiempo! parece que fue ayer. Puesto que hay otra vida despues de esta, ¿se acordará de mí en su nueva vida? ¿Me habrá olvidado?»

¿De quién hablaba? ¿De Amor, el pobre canario que habia muerto, de la rosa que acababa de deshojarse? no. Parecia referirse á un hombre que habia dejado de existir dos años antes. ¿Habria sido yo aquel hombre? Hacia espantosos esfuerzos de voluntad para recordar, y no lograba romper las nieblas que oscurecian mi memoria. Habia yo dicho al verla despertarse: —«Es ella.» Pero ¡la habia conocido solamente en mi

—Sin duda he vuelto á ser canario, dije viéndome de nuevo en una jaula. Pero esta jaula es muy grande para mí, para un pequeño canario. Que me traigan otra mas bonita y reducida, pintada de azul y figurando un pequeño kiosko; que me coloquen en ella, me lleven á su cuarto, me coloquen sobre el tocador y la avisen que he resucitado, para que vuelva pronto de *El Barbero*.

¿Había vuelto en realidad á ser de nuevo canario? Como en mi jaula no había espejo alguno, no pude salir de la duda.

Sólo vi al través de los hierros un hombre que escribía en una cartera y parecía al mismo tiempo prestar gran atención á mis palabras. Porque yo pensaba en voz alta.

—¿No es verdad que canto bien? le pregunté.

—Divinamente.

—¡Calle! Yo conozco tu voz. ¿No eras tú redactor de *El Arco Iris*?

—Cierto. Y aquí tienes á nuestro amigo el doctor.

—Sí, también le reconozco. Y ¿qué es lo que escribes?

—Tu vida, que nos acabas de contar.

—¿Vas á hacer de ella acaso una novela y á insertarla en el folletín de *El Arco Iris*?

—En cuanto se acabe la novela que ahora estamos publicando.

—Y yo, dijo el doctor, voy á escribir una obra filosófico-fisiológica sobre la metempsicosis, en vista de las que tú has sufrido.

—Decidme, ¿he vuelto realmente á ser canario? Me lo he figurado al verme en esta jaula.

—Sí, hijo, sí: eres un canario, y cantas á las mil maravillas.

Noté que estas palabras eran pronunciadas con voz conmovida y llena de emoción.

—Pero vosotros no me habeis conocido transformado en rosa ni en brillante.

—No, pero ya nos has contado lo que te pasó.

—Pues bien, cuando la veais, decidla que *Amor* ha resucitado, que no quiero estar aquí, y que me lleve á su cuarto como antes. ¿Por qué llorais?

—Por nada.

—Es que no quiero que lloreis. Marchaos. No os olvidéis de decirle que *Amor* ha resucitado.

¡Adios! ¡Adios!

Y los dos me dieron las manos, volviendo la cabeza para que no viera que lloraban.

—Os he dicho que no habeis de llorar.

Y empecé á dar gritos descompasados y á agitar violentamente los hierros de mi jaula.

Todo para que no lloraran.

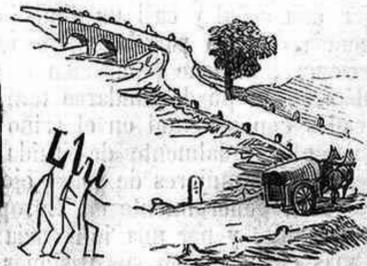
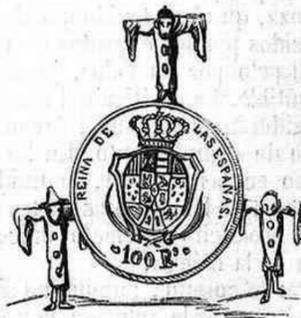
Después no sé lo que pasó.

ENRIQUE FERNANDEZ ITURRALDE.

#### GEROGLIFICO.

#### SOLUCION DEL ANTERIOR.

Roma ha sido el tema obligado en tertulias y cafés.



La solución de éste en el próximo número.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE, D. JOSE GASPARD.  
IMPRESA DE GASPARD Y ROIG EDITORES: MADRID, PRINCIPE, 4.

vida humana, ó había además unido nuestras almas ese lazo divino que se llama amor? Tal era la cuestión que en vano trataba de resolver.

Y si la flor se había deshojado y yacía mustia y sin vida sobre el frío mármol del tocador, ¿cómo oía yo sus palabras, y veía su llanto, y percibía sus sollozos, y sentía los estremecimientos nerviosos que agitaban su cuerpo delicado y virginal? ¿Existía aun? ¿Había sufrido una nueva metempsicosis? ¿Cuál era mi nueva forma?

El espejo, como siempre, fue mi salvación; miré hacia él y comprendí que ya no era yo, no un hombre, no un pájaro, pero ni tan siquiera una flor ó una planta. Era una fría piedra insensible en la apariencia, dura, sin vida. Era un pequeño brillante, trasparente, brotando luz y fulgores de mis facetas, y engarzado en un pequeño medallón que encerraba un retrato. Y aquel medallón pendía como dije de la pulsera que llevaba ella en su muñeca.

Una curiosidad invencible se apoderó de mí. Quise ver el retrato que escondía el dije en que me hallaba. Pero el dije estaba cerrado, y aunque me hallaba montado al aire y casi tocaba al cristal que le cubría, no podía verle. Tanto me agité en mi curiosidad, que el medallón se abrió. Miré el retrato y reconocí la fisonomía que representaba. Pero no me sacó de mis dudas. Aquel rostro me era conocido, familiar; aquel retrato era sin duda del hombre que había muerto hacía dos años, del que tan llorado había sido, del que tan fielmente se guardaba el recuerdo. Pero aquella fisonomía era la que yo había tenido cuando hombre, ó la de algún otro que entonces hubiera yo conocido ó tratado?

Y por más que hacía, no lograba recordar.

Y ella continuaba diciendo entre sus lágrimas y sollozos:

—Hace dos años, dos años, hoy precisamente.

Eché mano á la pulsera y se puso á contemplar el retrato. Ya no tenía lágrimas que llorar, pero su pecho se agitaba convulsivamente con el torcedor de sus recuerdos.

Al fin sus labios se aproximaron al medallón y posó en él un doloroso y prolongado beso.

En esto la puerta volvió á abrirse. Una señora como de treinta años entró en el gabinete, diciendo:

—Pero, mujer, ¿qué haces? Hace media hora que te estoy esperando. ¿Te has peinado ya?

Y viendo lágrimas en sus ojos, prosiguió:

—Perq estás llorando. ¿Qué tienes? ¿Qué sucede?

—Míralo. El pobre *Amor* ha muerto.

—Pobrecito! Pero eso no es motivo para que nos hagas esperar tanto tiempo á tu padre y á mí. Vamos, ponte el abrigo que es tarde. Mario canta *El Barbero*, y oyéndole te distraerás y consolarás de la muerte de tu pobre *Amor*. Anda, hija.

—No quiero ir al teatro esta noche.

—No seas tonta, ¿qué vas á hacerte aquí sola? Vamos.

Y al mismo tiempo la ponía el abrigo. Ella se resistía débilmente, y en esta pequeña lucha, yo, que debía estar montado demasiado al aire, me desprendí del medallón y caí. Pero el diablo hizo que para calentar la habitación se hubiese llevado á ella un brasero, y caí precisamente sobre las ascuas. Nadie se apercibió de ello. El diamante ¿quién no lo sabe? es tan sólo carbono puro cristalizado. Así es, que al momento empecé á arder con entusiasmo. Y como ardía sin dolor alguno, experimentaba un extraño placer en aquella combustión.

A los pocos momentos me quedaba convertido en humo y ceniza, mientras ella salía de la habitación conducida por su prima.